

Biblioteca anarquista
Anti-Copyright



Anarcafeminismo y la nuevísima «cuestión de la mujer»

Stacy aka Sallydarity

Stacy aka Sallydarity
Anarcafeminismo y la nuevísima «cuestión de la mujer»
2012

Publicado originalmente en *Quiet Rumors: An Anarcha-Feminist Reader*, 3rd Edition, AK Press,
Artículo original titulado «*Anarcha-Feminism and the Newer "Woman Question"*», Publicado originalmente en *Quiet Rumors: An Anarcha-Feminist Reader*, 3rd Edition, AK Press. Traducción del original por Tía Akwa.

es.theanarchistlibrary.org

2012

identidad. Sin embargo, parece útil usar un término que apunta a la opresión de género como algo que el anarquismo no tiende a abordar en la práctica. Estamos en una nueva posición, en comparación con las anarca-feministas como Peggy Kornegger antes que nosotras, para ir más allá de la idea de que el sexo es un hecho, que son mujeres contra hombres. Lo que es necesario ahora para el anarca-feminismo es la destrucción del estrato de género reconociendo los efectos reales y complejos del constructo de género, junto con la oposición al estado y al capitalismo.

Notas

hombres son importantes para mantener una cultura de dominación. Para que cualquier anarquista crea que podemos vivir libres de jerarquías se requiere la creencia de que no hay nada intrínseco en los hombres que los convierta en el opresor natural. Esto difiere de algunos otros feminismos que se refieren a formas masculinas esencializadas de ser o pensar que son aparentemente incorregibles. Los anarquistas y otros, como los abolicionistas de las cárceles, creen que no hay nada natural en un grupo u otro (como los hombres de color) que los haga más inclinados a la violencia, de lo contrario, las formas de «justicia» basadas en el Estado pueden parecer necesarias y justificadas. Sostiene bell hooks que podría ser contraproducente referirse a que los hombres tienen privilegios: que no es liberador no poder estar en contacto con las propias emociones y no poder tener relaciones de igualdad (algo que se ha impuesto, no natural),²² por lo tanto, los hombres también deben ver la lucha contra la opresión de género como suya. No es que no se beneficien, pero los beneficios vienen con costos, incluso cuando es significativo que sean capaces de ignorar los costos. Esto no quiere decir que debamos sentir simpatía por los hombres que eligen seguir desempeñando el papel de dominación. Sin embargo, el rechazo por parte de muchas mujeres de color al separatismo y la misandria (para no implicar que haya un consenso sobre esto) habla de la necesidad de otros entendimientos de la posibilidad.

La creencia de que los hombres son opresores naturales también legitima la participación de las mujeres en la dominación (por ejemplo, la supremacía blanca). Por otro lado, la resistencia militante al Estado y al capital se caracteriza en algunos casos como perteneciente al hombre opresor y, por lo tanto, condenada, incluso si una mujer participa en ella.²³

El anarcafeminismo es un tipo específico de feminismo y un tipo específico de anarquismo que es crítico de las relaciones de poder, particularmente aquellas que tienen un género. Tome o deje el término “feminismo” con todo su bagaje y relación con las políticas de

Índice general

Anarcafeminismo y género: nuevas ideas	8
Más que teoría	15
Notas	19

²² Bell Hooks, *Feminist Theory: From Margin to Center*. (1984): 73-75.

²³ Profundizo esto en “Gender Sabotage”. *Queering Anarchism*. Forthcoming from AK Press.

Si bien abordar los problemas de esta manera parece mucho más difícil que la simplicidad proporcionada por las políticas de identidad, el uso de los principios de trabajo discutidos anteriormente nos permite ver las formas en que el capitalismo, el Estado y los efectos muy reales de las construcciones sociales de raza y género se cruzan o compartir similitudes.

Más allá de unir luchas similares basadas en estos principios de trabajo, es necesario reconocer el significado de este constructo llamado «mujer» que fue creado de muchas maneras como una jaula.

Claramente, siempre que entendamos el sexo como dos categorías naturales, queda poco o ningún espacio para los intersexuales, las personas transgénero y todas las demás personas que no encajan perfectamente en esas categorías. Y si bien las feministas han encontrado útil llamar al género por lo que es, una construcción social, se considera que el género se correlaciona generalmente con el sexo, y siempre que el sexo sea visto como una de dos categorías rígidas mutuamente excluyentes y la contraparte legítima del género construir, es posible que nunca seamos liberados de los confines del género.

Ahora bien, ¿hasta qué punto el aumento de la libertad en términos de transgresión de género y sexualidad es acomodada debido al cambio de las necesidades del capitalismo y del Estado más que por las luchas de feministas, queers y personas trans a lo largo de los años? ¿Y en qué medida los esfuerzos de estos últimos serían por parte de personas predominantemente blancas y de clase media? Estas preguntas deben considerarse a medida que avanzamos.

«¿Qué hay de los onvres [*teh menz*]?»²¹ es una pregunta relevante en el siguiente contexto. Los roles de género asignados a los

²¹ «¿Qué hacer con los onvres [What about teh menz?]» está escrito en jerga de Internet popularizada por memes de lolcats que a menudo son gramaticalmente incorrectos. Esto se ha convertido en un tropo feminista utilizado para sacar a la luz las constantes intrusiones de los hombres que traen los problemas de los hombres cuando se habla de feminismo. Noah Brand y Ozy Frantz escriben: «Los descarriladores de conversaciones persistentes han logrado hacerse un mal nombre y han dado lugar al» ¿qué pasa con los onvres?» tropo como un rechazo estándar de estas distracciones cansadas de abordar los problemas de las mujeres que es la razón de ser de la mayoría de las comunidades feministas». goodmen-project.com

torno a categorías impuestas y otros problemas de la política de identidad.

Si bien no veo mucha utilidad en poner demasiado énfasis en el lenguaje por sí solo, tiene más sentido abordar los problemas dentro de cada contexto y usar un lenguaje que refleje la situación. Por ejemplo, cuando se hace referencia a un tema que se relaciona directamente con el embarazo, uno puede referirse a «personas que están, estarán o pudieron quedar embarazadas» en lugar de «mujeres», porque, por supuesto, no todas las mujeres pueden quedar embarazadas o lo hacen, y no solo las personas que se identifican como mujeres pueden quedar embarazadas o lo hacen. Por supuesto, como han comentado muchas mujeres de color y otras, asumir que algo como un embarazo o tener un útero crea unidad o “sororidad” entre quienes comparten eso, es inexacto, esencialista, si no a veces racista en la práctica. En lugar del enfoque típico del feminismo dominante centrado en la clase media blanca, los principios de trabajo que analizo también permiten un enfoque de una amplia gama de factores relacionados con cosas como el embarazo: la edad, la raza o la posesión de ciudadanía [*citizenship*]/estado migratorio, si uno vive o trabaja en áreas donde está expuesto a sustancias químicas tóxicas (que es más probable en comunidades pobres de color) que afecta la fertilidad y supervivencia del feto o del niño, ya sea que viva en el contexto de la guerra, ya sea que se encuentre en asistencia social, ya sea que uno viva según su sexo asignado o designado, si está asociado y con quién y cómo. Todos estos factores determinan si se anima o desanima a alguien a tener un hijo, y si incluso se es capaz de elegir una forma u otra, sin mencionar las experiencias reales (a veces traumas) de nacimiento, esterilización, aborto o tomando anticonceptivos, dependiendo del contexto. Frente a esto, la demanda feminista estándar de acceso al control de la natalidad y al aborto fracasa. Por supuesto, a lo que me refiero no es a que la fertilidad, el embarazo y la reproducción sean el mejor ejemplo en torno al cual gira la autonomía corporal, sino que podemos ver cómo aquellos que no se consideran automáticamente problemas feministas, como los problemas de salud relacionados con la exposición a toxinas, también tienen que ver con la autonomía corporal, ya sea que afecten o no a la fertilidad.

Atrás quedaron los días en que las anarcasfeministas alimentaban visiones de revolución provocadas por la unidad de las mujeres. Si bien la siguiente cita se puede encontrar en un clásico de los años setenta «El anarquismo y la conexión feminista», «El desarrollo de la sororidad es una amenaza única, ya que está dirigida contra el modelo social y psíquico básico de jerarquía y dominación...»,¹ se ha vuelto claro la sororidad por sí sola no es una amenaza a la jerarquía y la dominación. La conclusión lógica de cualquier tipo de feminismo no debería ser simplemente buscar la igualdad entre cada mujer y su contraparte masculina de raza / clase, dejando otras desigualdades en su lugar. Más explícito en el anarcasfeminismo es que un enfoque en la opresión de género no ocurre a expensas de dedicar atención a otros sistemas de poder. Si bien parte de esto se aborda mediante la interseccionalidad, también estoy interesada en cuestionar más este concepto de sororidad, o más específicamente, en expandir lo que llamaré la nuevísima [*newer*] «cuestión de la mujer»: ¿debemos continuar orientándonos en torno a una identidad llamada «mujer»? ¿O deberíamos oponernos a las estructuras de poder que han creado esta categoría para oprimirnos?

Si bien muchos están de acuerdo en que el anarquismo se opone a toda jerarquía y opresión y, por lo tanto, está en contra del sexismo y demás, sigue siendo necesaria una tendencia en la que las preocupaciones de género son centrales. Propongo que el anarcasfeminismo tiene dos principios principales y relacionados específicos para su énfasis en el feminismo: todos deben ser libres de todo lo que es coercitivo respecto del género (o *estrato de género*, ver más abajo), y todos deben tener autonomía corporal, esto es, todos deben estar libres de daño corporal, y tener la libertad de hacer, o no hacer, lo que quieran con sus cuerpos.

¹ Mary Daly quoted in Peggy Kornegger, “Anarchism and the Feminist Connection.” (1975) En anarchalibrary.blogspot.com/2010/09/anarchism-feminist-connection-1975.html (accessed February 6, 2012). De alguna manera, Daly no veía la transfobia como incompatible con la jerarquía y la dominación”, Carolyn escribe, “En *Gin/Ecología*, Mary Daly razona que los transexuales quieren destruir la floreciente comunidad de mujeres, afirmando que ‘toda su presencia se convierte en un miembro que invade la presencia de las mujeres y nos divide una vez más el uno del otro.’ Daly también apoyó el libro anti-trans de Janice Raymond «*Transsexual Empire*» anarchalibrary.blogspot.com

En lugar de referirme al patriarcado, me refiero a la coerción relacionada con el género porque la opresión de género funciona de manera multidimensional y compleja. Las personas pueden tener una variedad de experiencias basadas en las partes y funciones de su cuerpo, el género que perciben (atribución de género), su presentación de género, su sexualidad y/ qué tan bien se ajustan a su cuadro de género impuesto, ya sea en base sobre su asignación de género o su inclinación de género. Ahora, por supuesto, esta opresión está estructurada de esta manera principalmente debido al orden de género en el que los hombres se consideran superiores y las mujeres inferiores, mientras que la aplicación de este orden mantiene su fuerza.

El principio relativo a la autonomía corporal también es multidimensional. Se relaciona principalmente, aunque no siempre, con una manifestación de opresión de género. No solo se refiere a la sexualidad, el consentimiento, la libertad reproductiva, etc., sino también a una sociedad ideal en la que podemos tomar decisiones verdaderamente libres, por ejemplo, deberíamos tener la libertad de hacernos una liposucción, pero idealmente deberíamos estar libres de cualquier presión para hacerlo. Por supuesto, en un nivel práctico, este último principio es increíblemente complejo en lo que se refiere a la dinámica de poder, cómo se ve la justicia y cuestiones relacionadas con la tecnología, etc. El principio de autonomía corporal requiere un poco más de consideración de equilibrar la libertad individual con la libertad colectiva, como es importante en el contexto de debates acalorados sobre temas como el trabajo sexual, que no abordaré aquí. Este equilibrio también debería aplicarse al debate sobre las formas en que la definición de “mujer” afecta la libertad de los demás. Estos principios de trabajo deberían informar estos debates.

Aunque no estoy argumentando que debamos abandonar conceptos que se refieren a los efectos reales de la opresión de género, sostengo que los principios de trabajo anteriores son preferibles a las políticas de identidad. Las políticas de identidad tienden a priorizar un tipo particular de opresión y endurecen los límites alrededor

tienen significados diferentes y pueden entenderse separados de las relaciones de poder.¹⁹

Usando estos términos, podemos hablar sobre la destrucción o abolición del *estrato de género* y promover la libertad de las personas para vivir su *inclinación de género* y hacer que se respete. Esto es importante a la hora de determinar soluciones para el problema del *estrato de género*, siendo estas propuestas la androginia, la proliferación de géneros y / o la negación del género. Pero existe la posibilidad de que estos sean coercitivos si el objetivo de la destrucción no es específicamente un *estrato de género*. Una posición verdaderamente liberadora sobre género / sexo requiere autodeterminación de *la inclinación de género*²⁰. Las experiencias y el sentido de identidad de todos deben incorporarse en una idea de lo que significa género.

Más que teoría

El anarcafeminismo, al buscar el fin de toda dominación con énfasis en la libertad de autonomía corporal y la libertad del estrato de género, exige una nuevísima «cuestión de la mujer». Si bien algo de esto puede parecer bastante teórico, puede y debe informar la forma en que abordamos la opresión de género. Hay que luchar por cada persona para poder ser lo que son y sean capaces de participar por igual en la lucha, en la toma de decisiones, etc. El uso de los principios de funcionamiento de la autonomía corporal y la libertad del estrato de género es una forma de abordar la opresión generalizada (pero no siempre generalizada) sin reforzar los límites en

¹⁹ Por ejemplo, bell hooks distingue la “masculinidad patriarcal” de otras formas de masculinidad. Ver también “When Feminism is Revolting” (2012) anarchalibrary.blogspot.com.

²⁰ Véase Emi Koyama, «Transfeminist Manifesto». (2000) En: eminism.org/readings/pdf-rdg/tfmanifesto.pdf (consultado el 6 de febrero de 2012); Michelle O'Brien, «Trans Liberation and Feminism: Self-Determination, Healthcare, and Revolutionary Struggle». (2003) De anarchalibrary.blogspot.com/2010/09/trans-liberation-and-feminism-self.html (consultado el 6 de febrero de 2012); y Carolyn, «oliticizing Gender: Moving toward Revolutionary Gender Politics». De www.spunk.org/texts/pubs/lr/sp001714/gender.html (consultado el 6 de febrero de 2012).

nistas radicales, puede y ha llevado a cierto sesgo transfóbico.¹⁶ Por esta razón, me gustaría proponer dos términos diferentes para el género como una forma de dar sentido a los conceptos enormemente diferentes de género. *El estrato de género* se refiere a las categorías binarias construidas socialmente definidas jerárquicamente, lo que es coercitivo y relacionado con el poder. El sexo, teniendo en cuenta el género, se incluiría en este término, al igual que *la asignación* (o designación) de género, los *roles de género* y, hasta cierto punto, *la atribución de género*, algunos de los términos que Kate Bornstein ha utilizado para identificar los múltiples aspectos del género.¹⁷ *La inclinación de género* es otro término para lo que generalmente se conoce como identidad de género, pero como la identidad está en cuestión, prefiero este término diferente. Creo que la inclinación de género tendría un significado diferente en ausencia de un estrato de género, pero creo que es algo lo suficientemente distinto como para no agruparlo con el otro concepto. Aunque el concepto de “atrapado en el cuerpo equivocado” tiene sus problemas, muestra que desde su primer uso en relación con las personas (en oposición al lenguaje), el término “género” no necesariamente tuvo algo que ver con el poder más que el hecho de que el concepto proviene de un orden de género en el que se ocultó el proceso de naturalización basado en el poder. Después de todo, hay varias formas de definir el género de uno, que pueden ser de múltiples capas, no binarias y/o cambiantes a través del tiempo. Esto sin mencionar, como expliqué en otro lugar,¹⁸ que los conceptos “masculinidad” y “feminidad”

¹⁶ Examino esto más a fondo en “When Feminism is Revolting” (2012) anarchlibrary.blogspot.com

¹⁷ En su libro, *My Gender Workbook*, Kate Bornstein caracteriza los componentes del género como cuatro: asignación de género, rol de género, identidad de género y atribución de género. La asignación de género es lo que el médico te llama al nacer, por lo que puede descartarse como una descripción del sexo (Bornstein reserva la palabra sexo para los actos sexuales para eludir la argumentación esencialista). El rol de género se describe como lo que la cultura cree que debería ser su nicho, mientras que la identidad de género es totalmente subjetiva. La atribución de género se refiere a cómo otra persona podría interpretar tus señales de género «. Stephe Feldmen, “Componentes del género”, androgyne.0catch.com (consultado el 28 de enero de 2012). Encuentro los términos de Bornstein útiles, pero no adecuados para tratar cuestiones de poder.

¹⁸ “When Feminism is Revolting” (2012) anarchlibrary.blogspot.com.

de la identidad relacionada con esa opresión,² mayoría de las veces en aras de obtener una representación y participación iguales en el sistema.³ Como muchos han argumentado, esto crea alianzas donde no deberían estar (por ejemplo, entre clases), margina las intersecciones y complejidades de las identidades, refuerza las identidades y quizás por lo tanto la opresión, y fortalece la lealtad al sistema cuando la asimilación es una estrategia. A menudo no se cuestiona el tipo de poder que se busca para equilibrar las desigualdades.

El anarcafeminismo, o tal vez es un anarcafeminismo queer, no es una política de identidad siempre que su objetivo sea destruir las categorías de género en lugar de perpetuarlas. Sostengo que podemos centrar los principios anteriores y oponernos a la opresión de género sin quedar atrapados en los límites de la identidad. El punto es oponerse y reconocer las estructuras de poder y sus efectos muy reales, pero no crear ni reforzar nuestras identidades en torno a nuestras opresiones.

² Me gustaría señalar que «bisexual» a menudo denota un binario y, por lo tanto, no necesariamente altera el género, pero señalando la naturaleza recuperativa de la estructura de poder, Paula Rust escribió: «Por lo tanto, el lesbianismo se construyó inicialmente como un desafío al género. Pero una vez que se reconstruyó la palabra «mujer» para incluir a la «lesbiana», las lesbianas se convirtieron en parte de la estructura de género predominante. En efecto, el lesbianismo se incorporó al género y dejó de ser un desafío para él. Además, el surgimiento del feminismo cultural cosificó más que desafió el género, maximizó en lugar de minimizar las diferencias entre mujeres y hombres, y creó un concepto de lesbianismo que dependía de la preservación del género... Dado el desafío inicial de las lesbianas al género, uno podría esperar los esfuerzos de los bisexuales para romper el género sean bien recibidos entre las lesbianas. Pero debido al cambio en la relación del lesbianismo con el género..., el desafío contemporáneo de los bisexuales al género también es una amenaza para el “lesbianismo”. Paula Rust, «Bisexual Politics», reimpreso en Judith Lorber, *Gender Inequality, Feminist Theories and Politics*, (Roxbury Publishing Co., 1998), 93-94.

³ Ver también los siguientes ensayos impresos en *Pink and Black Attack: Identity, Politics, and Anti-politics: A critical perspective* (2010) anarchlibrary.blogspot.com- and-anti-policy.html, “No Gods No Sponsors: Pride and the problem of assimilation” (2009) anarchlibrary.blogspot.com- problem.html

Anarcafeminismo y género: nuevas ideas

A medida que se han discutido los espacios más seguros y el separatismo como respuestas al sexismo y la violencia sexual, ha quedado claro que estos temas no son tan claros. Sabemos que el abuso puede ocurrir entre dos mujeres, por ejemplo. Sabemos que los grupos o espacios de mujeres no están necesariamente libres de jerarquía simplemente porque están libres de hombres (como lo discutieron varias feministas de color, así como “La tiranía de la falta de estructura” de Jo Freeman). Los espacios creados por las feministas para ser más seguros o simplemente para permitir un mejor enfoque en la opresión de género, se han enfrentado cada vez más a la dificultad de dónde, si es que hay, trazar una línea entre las categorías de género. Más importantes son las implicaciones de trazar esa línea si eso significa excluir a las personas trans e ignorar nuestras luchas comunes. El Festival de Música Femenina de Michigan ha sido un ejemplo clásico contemporáneo de la controversia en torno a los espacios solo para «mujeres identificadas como mujeres desde el nacimiento [*Womyn-born womyn*]». Esto se convirtió en un tema en fanzines y foros en línea, algo que encontré en un servidor de entusiasmadas listas radicales alrededor de 2001. En este punto, ya sea por la mayor visibilidad y presencia de personas trans en espacios anarquistas y feministas, una influencia de la teoría queer, o por otras razones, es más común en estos espacios en los últimos años en los Estados Unidos y en algunos otros países que las personas trans sean incluidas ahora más que nunca, a pesar de que se ha documentado cierta participación de las personas trans en el anarcafeminismo ya en la década de 1970.⁴ Actualmente simplemente se asume en la mayoría de los casos, junto con la expectativa de respetar los pronombres de género, que los espacios de mujeres son para mujeres, en los que se incluyen mujeres trans, o hay espacios para mujeres y para todas las personas trans, aunque el proceso definirlos también puede ser problemático.

⁴ “On the Edge of All Dichotomies: Anarch@-Feminist Thought, Process and Action, 1970-1983” (2009) wessscholar.wesleyan.edu 80-81. Véase también anarchylibrary.blogspot.com

roles variaban según la raza y la clase). Aunque no fue el comienzo ni el final del proceso de naturalización de la opresión de género, esto sirvió como una especie de conquista sobre las mujeres, las personas trans, queer y el campesinado europeo en general (y luego mucho más allá) como parte de la transición al capitalismo.¹⁴ Es inseparable de la colonización del «nuevo mundo», así como de la construcción de la blancura.

En este contexto, podemos ver la importancia de erradicar la opresión de género. Si es el caso que sin jerarquía las diferencias corporales no tendrían significado, entonces no querríamos reforzar estas categorías, sino destruirlas. Antes de discutir esto, quiero señalar las implicaciones de no especificar qué entendemos por «género».

Reflexionando, parece haber una contradicción en buscar la destrucción o abolición del género, mientras se construye una cultura de respeto al género, pronombres, etc., de cada uno. De hecho, hay algunas feministas radicales que abogan por lo primero, pero no ven un lugar para la liberación de las personas trans (y de hecho, a menudo considerándolas una amenaza), se oponen a estas últimas. He determinado que el problema radica en las formas en que se define y se entiende el género. Para muchas feministas radicales y materialistas, el género es solo una relación de poder, por lo tanto, debe ser destruido. Sin embargo, las feministas tomaron prestado el concepto de género de una psicóloga que, a fines de la década de 1960, escribió sobre el fenómeno de los transexuales que se sienten «atrapados en el cuerpo equivocado».¹⁵ No implica que un significado no esté relacionado con el otro, pero parecería que «género» llegó a referirse a conceptos diferentes sin hacerse notorio.

Percibir el género como algo relacionado únicamente con el poder, como hacen las feministas materialistas francesas y otras femi-

¹⁴ Silvia Federici. *Caliban and the Witch*. (2004).

¹⁵ plato.stanford.edu

vés de la dominación, la violencia y el control».¹¹ En un discurso, dijo: “Por eso, en la historia del genocidio indio, la primera tarea que asumieron los colonizadores fue integrar el patriarcado en las comunidades nativas. La principal herramienta utilizada por los colonos es la violencia sexual. Lo que la violencia sexual hace por el colonialismo y la supremacía blanca es hacer que las mujeres de color sean inherentemente violables, nuestras tierras inherentemente invadibles y nuestros recursos inherentemente extraíbles».¹²

En cierto sentido, podemos ver esta lógica de conquista en la historia de la construcción de género que se estaba dando durante las cazas de brujas que esencialmente deletreaban la derrota de las mujeres (mujeres europeas, y luego casi todas las mujeres a través de la colonización/imperialismo), como Silvia Federici describe en *Calibán y la bruja*. Para resumir lo que obtuve del libro: la caza de brujas jugó un papel importante en la naturalización de la jerarquía de género/sexo al reforzar las divisiones a lo largo de las líneas de sexo; funcionó como medidas de contrainsurgencia rompiendo la solidaridad en ese sentido entre siervos/proletarios (en la transición al capitalismo); explotación justificada (trabajo no remunerado en el hogar); mayor dependencia de las mujeres de los hombres; y buscó controlar la reproducción para aumentar la fuerza laboral mediante la aplicación de la monogamia/matrimonio, la heterosexualidad, el antiaborto y control de la natalidad (acusaciones de causar infertilidad, muerte infantil, impotencia, etc.) y la quema de personas queer («maricones» [*faggots*]¹³/leña [*kindling*]). Los cuerpos de las mujeres fueron hasta cierto punto los nuevos bienes comunes (para los hombres) a medida que aumentaban los recintos. Como tal, las mujeres continuaron perdiendo autonomía corporal, y en el proceso fueron coaccionadas aún más a roles de género específicos (los

En términos de teoría, las feministas anarquistas no han abordado hasta hace muy poco el género binario como tal. Han abordado los roles de género y el determinismo biológico, pero no han criticado el concepto de los sexos como categorías políticas/sociales binarias, mutuamente excluyentes, cuyos significados se han hecho significativos a lo largo del tiempo. Esto está cambiando.⁵

No es necesario leer *El Género en disputa* de Judith Butler para comprender las preocupaciones sobre la orientación política en torno a la identidad de la mujer, aunque no se puede negar su influencia. Entre las preguntas planteadas por Butler, podríamos sacar provecho de preguntarnos: “¿La construcción de la categoría de mujer como sujeto coherente y estable es una regulación y una cosificación inconsciente de las relaciones de género? ¿Y no es tal cosificación precisamente contraria a los objetivos feministas? [...] La identidad del sujeto feminista no debería ser la base de la política feminista, si la formación del sujeto tiene lugar dentro de un campo de poder regularmente enterrado a través de la afirmación de esa base».⁶

Dentro del feminismo, “mujeres [*women*]” a veces se refiere a aquellos cuyo sexo es femenino, aunque la confusión puede aliviarse un poco usando el término “mujer” para referirse al género, mientras que “hembra [*female*]” se refiere al sexo. Sin embargo, distinguir el género del sexo tiende a establecer el sexo como una actualidad en la que se basa el constructo. Creo que ya es hora de que incorporemos a nuestro entendimiento las formas en las que el sexo tiene un género. En ausencia de una teoría anarcafeminista sobre los orígenes de la opresión de género, reúno algunas ideas desde varias perspectivas. Aunque tengo reparos sobre el enfoque y no me interesa limitar el análisis al materialismo, encuentro útil comprender la construcción de categorías de género en cierta medi-

¹¹ Andrea Smith, “Indigenous Feminism without Apology.” (2006) www.awid.org.

¹² US Social Forum 2007, Liberating Gender and Sexuality Plenary, (consultado en enero 28, 2012).

¹³ “Faggot” es un término despectivo para denominar a una persona queer, gay o, en general, que rompe con cánones de presentación patriarcalmente admitidos. “Faggot” también significa un haz de pequeños maderos para encender fuego.

⁵ Véase “Politicizing Gender: Moving toward revolutionary gender politics” (circa 1993) anarchalibrary.blogspot.com, “The Anarchy of Queer (2006)” anarchalibrary.blogspot.com, “Strengthening Anarchism’s Gender Analysis” (2009) anarchalibrary.blogspot.com, “Thoughts on Developing Anarchist Queer Theory” (2010) anarchalibrary.blogspot.com, “Towards An Insurrectionary Transfeminism” (2010) anarchalibrary.blogspot.com

⁶ Judith Butler. *Gender Trouble*. (1990): 6.

da a partir de la de las feministas materialistas francesas Christine Delphy, Monique Wittig y Collette Guillaumin.⁷ Aunque Delphy reconoce que hay mucho que podemos saber, escribe:

“Para la mayoría de la gente [...] el sexo anatómico (y sus implicaciones físicas) crea, o al menos permite, el género: la división técnica del trabajo. Esto a su vez crea, o al menos permite, el dominio de un grupo sobre otro. Creemos, sin embargo, que es la opresión la que crea el género; que lógicamente la jerarquía de la división del trabajo es anterior a la división técnica del trabajo y creó esta última, es decir, creó roles sexuales, que llamamos género. El género, a su vez, creó el sexo anatómico, en el sentido de que la división jerárquica de la humanidad en dos transforma una diferencia anatómica (que en sí misma carece de implicaciones sociales) en una distinción relevante para la práctica social. La práctica social, y la práctica social por sí sola, transforma un hecho físico (que en sí mismo carece de significado, como todos los hechos físicos) en una categoría de pensamiento”.⁸

Delphy y otras sugirieron que el concepto de mujer solo existe dentro de una relación de poder. Las diferencias de sexo no son naturales sino *naturalizadas*. Esto difiere mucho de las teorías que mantienen el sexo como un hecho. Algunos teorizan que el sexo condujo a roles de género y/o que la opresión de género/sexo fue la primera forma de jerarquía. Pero si no tomamos el sexo como una categoría natural, como un hecho, sino como una categoría naturalizada, podemos entender la opresión de género y todo lo que viene con ella bajo una luz diferente, y como algo mucho más inestable.

⁷ Véase Namascar Shaktini, On Monique Wittig. (2005), Christine Delphy. Close to Home. (1984), Wittig, Monique. “One is Not Born a Woman” (1981) printed in The Straight Mind (1992), 6. zinelibrary.info, Delphy, Christine. “Rethinking Sex and Gender.” (1993), Stevi Jackson. Christine Delphy. (1996), Guillaumin, Collette (1995). Racism, sexism, power, and ideology.

⁸ Christine Delphy. Close to Home. (1984): 1.

Las feministas entienden el género como una construcción social. Pero percibir el sexo como género es un paso más allá y tiene implicaciones sobre cómo debemos orientarnos políticamente en torno a una identidad como mujer o hembra. A algunos les puede resultar difícil discutir con diferencias tangibles; el sexo se considera la diferencia biológica/anatómica/hormonal/genética entre humanos, que generalmente corresponde principalmente a la reproducción de la especie. Sin embargo, rara vez se reconoce que estos no siempre se alinean (por ejemplo, la genética y la anatomía pueden no «coincidir») ni caen en una sola de dos categorías. El examen de las culturas no occidentales y el resto del reino animal también revela muchas excepciones a los conceptos dualistas del pensamiento occidental.⁹ Si bien se puede reconocer la realidad de una organización general en dos categorías de cuerpos diferentes y su función reproductora, creo que la importancia y la polarización de estas diferencias está condicionada por el género; las categorías naturalizadas por intereses políticos. Por esta razón, a menudo incluyo el sexo con género como una construcción social, escribiéndolo como sexo/género, aunque veo que el género y el sexo se refieren a diferentes aspectos del género.

Si la primera forma de jerarquía tuvo algo que ver con el género, esa naturalización de la jerarquía de género ha tenido un efecto en cascada. Andrea Smith escribió: «[...] el heteropatriarcado¹⁰ es esencial para la construcción del imperio estadounidense. El patriarcado es la lógica que naturaliza la jerarquía social. Así como se supone que los hombres dominan naturalmente a las mujeres sobre la base de la biología, también las élites sociales de una sociedad deberían gobernar naturalmente a todos los demás a través de la forma de gobierno del estado-nación que se construye a tra-

⁹ Véase Bruce Bagemihl. Biological Exuberance. (1999), y Joan Roughgarden. Evolution's Rainbow. (2004)

¹⁰ «Por heteropatriarcado, me refiero a la forma en que nuestra sociedad se basa fundamentalmente en el dominio masculino, el dominio construido inherentemente en un sistema binario de género que presume la heterosexualidad como una norma social». Andrea Smith, “Dismantling Hierarchy, Queering Society”, Revista Tikkun (julio / agosto de 2010). De www.tikkun.org/article.php/july2010smith (consultado el 6 de febrero de 2012)